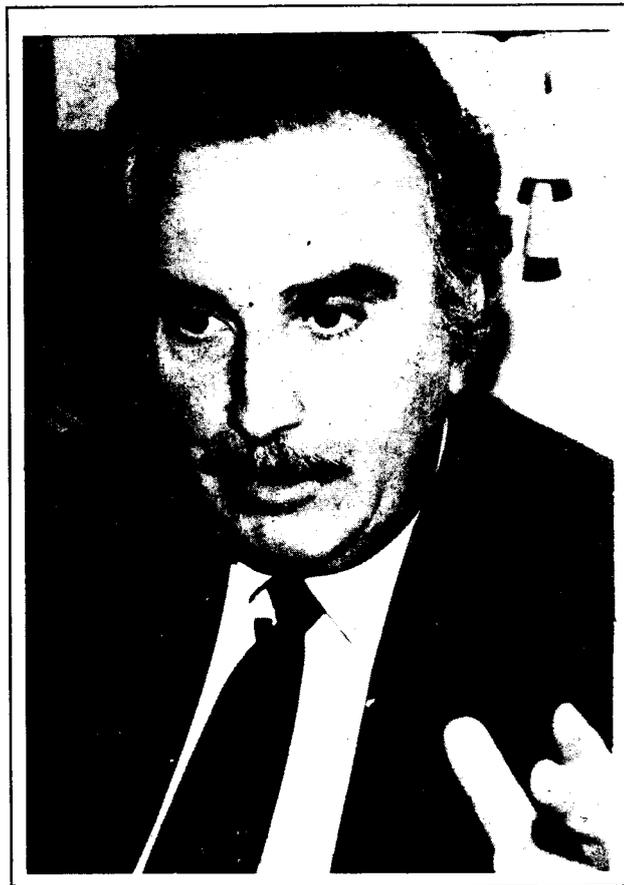


ALLENDE: ANTE TODO SOCIALISTA

Edgardo Condeza. Médico especialista en salud pública. Destacada personalidad del Partido Socialista de Chile.



Durante los años del gobierno de la Unidad Popular y con posterioridad a su muerte, la figura de Allende se agiganta. Sus características personales, su decisión, heroísmo y consecuencia fueron suficiente mérito como para constituirse en uno de los más grandes revolucionarios de la historia de nuestra América Latina.

Pero, además de la riqueza y el valor de su personalidad, la grandeza de Allende está en que él es causa y efecto, simultáneamente de uno de los procesos contemporáneos más interesantes del continente, intérprete de las aspiraciones más sentidas de los pueblos del tercer mundo.

Allende fue, ante todo un socialista.

Constató la incapacidad del sistema capitalista de dar bienestar material, justicia y felicidad a las grandes mayorías de nuestros pueblos.

El 5 de noviembre de 1970 al asumir la presidencia de Chile explicaba a su pueblo, la doble explotación que determina el atraso en que estaba sumido después de más de 150 años de vida independiente: la explotación imperialista y la

explotación interna de unos pocos hombres sobre la inmensa mayoría.

Decía:

Hemos sido los pueblos explotados. Aquellos que no existen para sí, sino para contribuir a la prosperidad ajena. ¿Y cuál es la causa de nuestro atraso?

¿Quién es responsable del subdesarrollo en que estamos sumergidos?

Tras muchas deformaciones y engaños, el pueblo ha comprendido.

Sabemos bien, por experiencia propia, que las causas reales de nuestro atraso están en el sistema.

En este sistema capitalista dependiente, que, en el plano interno, opone las mayorías necesitadas a minoría ricas; y en el plano internacional, opone los pueblos poderosos a los pobres; y los más costean la prosperidad de los menos.

Heredamos una sociedad lacerada por las desigualdades sociales.

Una sociedad dividida en clases antagónicas de explotadores y explotados.

Una sociedad en que la violencia está incorporada a las instituciones mismas....

Las grandes alamedas. Centro Gaitán, Bogotá, IX-1983

Nunca ocultó su aspiración socialista. Nunca enmascaró su vocación revolucionaria. Tempranamente identificó la necesidad de desarrollar el Partido Socialista de Chile y de unir las fuerzas anticapitalistas.

Entendía el socialismo no como una utopía, sino como un sistema perfectamente posible de desarrollar.

Comprendía que el capitalismo fue un sistema progresivo —si se le compara con los anteriores—, pero no un sistema permanente, inherente a la naturaleza humana. De hecho constreñía el desarrollo de las fuerzas productivas.

Creía que el hombre tiene un valor de excelencia.

Sostenía que era perfectamente posible organizar racionalmente las fuerzas productivas para hacerlas servir los intereses del hombre y de su vida.

Pensaba que debían tener preminencia los intereses de la mayoría. Era partidario de un sistema de economía solidaria y planificada. Los medios de producción, base de la economía, debían de ser de propiedad colectiva. El objetivo de esto es hacer la existencia del hombre mejor...

Concentrando y planificando el esfuerzo social en vez de la competencia, se producirá mucho más y mejor. La producción se distribuirá de acuerdo a las necesidades del conjunto de la sociedad y de cada uno, de cada familia. De este modo se solucionarán las necesidades básicas, permitiendo el desarrollo del hombre integralmente, en todas sus manifestaciones. Sólo la solución de estos menesteres permitirá una real libertad.

Era partidario de un sistema que ampliara, extendiera y perfeccionara incesantemente las libertades. Que tuviera por base la satisfacción de las necesidades tanto morales como materiales de toda la población.

El propósito de su vida fue que los chilenos vivieran más felices. Deseaba realizar una contribución a la realización de una situación aparentemente contradictoria: sobre la base de la igualdad socioeconómica, la similitud de oportunidades para todos, desarrollar armónica y plenamente las desigualdades de las potencialidades personales.

Para Allende la solución no estaba en teorías abstractas o vagas. Había que transformar radicalmente la sociedad chilena. Años antes de llegar al gobierno decía:

Rechazamos que exista otro sistema económico y político diverso al socialismo que pueda contraponerse al capitalismo... Los sistemas económicos y sociales no se enuncian con meras fórmulas verbalistas. Se sabe hoy científicamente, que la naturaleza de ellos depende del tipo de propiedad de los medios de producción; de las relaciones de producción... No se habla "en abstracto" sino con referencia a factores muy precisos y que, en su conjunto pasan a configurar un sistema. No hay revolución sin cambio de propiedad en los medios de producción.

Consecuente con sus ideas socialistas, tenía confianza y fe absolutas en quienes debían asumir en un proceso las tareas de dirección de la nación: las clases trabajadoras, las mayorías del país. Innumerables son sus citas en relación a ello:

La transformación del régimen legal e institucional chileno no puede ser producto de la acción voluntaria de una minoría osada, sino resultado de la acción consciente y organizada de las grandes masas...

Con la seguridad y tranquilidad que tenía de ser auténtico intérprete de su pueblo sabía que podría y debía conversar los problemas y dificultades porque eran comunes y había que buscar soluciones entre todos:

Este gobierno siempre dirá la verdad al pueblo... creo que es

mi deber manifestar honradamente que hemos cometido errores... y enumeraba los problemas del momento. Nunca se ocultaron las dificultades y por eso siempre los trabajadores creyeron en su gobierno, nunca ocultó la larga y dura tarea que se avecinaba. Es un problema difícil construir la nueva sociedad. No se realiza ni en días, ni en horas, ni aún en años...

Profundamente humanista y flexible, supo apreciar y valorar las características positivas, negativas y particulares de la sociedad que el gobierno de la Unidad Popular heredara. En parte, por defender la democracia, el pluralismo y la libertad, entregó su vida. Su insistencia en el carácter constructivo y no destructivo del gobierno del pueblo, la necesidad de mantener los valores antes enumerados, están presentes en todos sus pensamientos, en todos sus discursos:

...Queremos que cada trabajador comprenda que la teoría revolucionaria establece que no se destruye absoluta y totalmente un régimen o un sistema para construir otro; se toma lo positivo para superarlo, para utilizar esas conquistas, ampliarlas.

Vamos hacia el socialismo de inspiración revolucionaria, en pluralismo y libertad. Democracia para que el pueblo —a través de sus partidos y organizaciones— tenga acceso a los niveles de nuestra existencia y política, social, económica y administrativa... Hemos asegurado la libertad de reunión, libertad de asociación, libertad de prensa, libertad de pensamiento y el respeto irrestricto a todas las creencias. Sobre esta base marchamos con la decisión de convertir la libertad abstracta en libertad concreta que la sienta y la viva, que la comprenda y la defienda el pueblo. En democracia, pluralismo.

Un 4 de septiembre de 1970, Salvador Allende obtenía el triunfo en las elecciones presidenciales. Culminaban en esa forma las luchas que por decenas de años venían desarrollando, jóvenes, mujeres y hombres, en los sindicatos, en el campo, la ciudad y las minas. En los centros estudiantiles, en los barrios marginales. Terminaba un período, empezaba otro, el de la esperanza, el de la cristalización de las aspiraciones. Se presentaba ante el pueblo chileno la perspectiva de la construcción de una nueva sociedad. De esa magnitud era nuestra tarea colectiva. Iba a significar un enorme esfuerzo. El pueblo celebró ese 4 de septiembre de 1970 con alegría, la gente se volcó a los caminos, los parques, las calles de las ciudades fueron invadidas. Mujeres, hombres, niños y ancianos bailaban, sonreían y se reían. Unos arriba de árboles o postes de la luz, para alegrarse con los sentimientos propios y observando los sentimientos de los demás, alegrarse doblemente. No hubo un sólo vidrio quebrando; ese día no se lanzó una sola piedra.

El 11 septiembre de 1973, hace ya 10 años, temprano en la mañana, las fuerzas armadas declaraban estado de guerra, guerra contra el pueblo de Chile. Guerra, cohetes, balas, cañones, bombas contra un pueblo que había querido transformar su sociedad en una mejor para todos los hombres. Estas eran las armas del imperialismo, especialmente norteamericano, de la burguesía chilena y de sus instrumentos, los militares, aviadores, policías y marinos. Había que destruir lo construido. Asesinar, torturar, perseguir, asediar. Se bombardearon radios, emisoras, el palacio presidencial, centros de trabajo, centros sindicales. Dos fechas, dos concepciones de la vida.

La una busca una existencia esforzada, generosa para construir. Humanista proletaria. Satisfacer las necesidades de carácter material y moral de todos.

La otra, torva, sórdida, siniestra, deshumanizada para defender privilegios de minorías egoístas tanto extranjeras como nacionales.

Dos formas de enfrentar la existencia, una solidaria con la humanidad.

La otra contra la mayoría de la humanidad.

Esta última es la forma como enfrenta la burguesía la vida. Una clase social que sabe que no tiene un destino histórico salvo el de desaparecer. Una clase social sin futuro, que se aferra a su poder temporal con cualquier medio. Una clase social sin principios, salvo la rapiña, la ganancia, el dominio de la minoría sobre la inmensa mayoría.

Allende quería evitar la guerra civil. Hacía mucho tiempo que no se preocupaba por sí mismo, pues, su decisión estaba tomada desde el principio de su gobierno. En diciembre de 1971 ya había dicho:

y yo les digo a ustedes, compañeros, compañeros de tantos años, se los digo con calma, con absoluta tranquilidad: yo no tengo pasta de apóstol ni tengo pasta de mesías, no tengo condiciones de mártir, soy un luchador social que cumple una tarea, la tarea que el pueblo me ha dado; pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la historia y desconocer la voluntad mayoritaria de Chile: sin tener carne de mártir, no daré un paso atrás; que lo sepan: dejaré La Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me dirá.

Que lo sepan, que lo oigan, que se les grabe profundamente: defenderé esta revolución chilena y defenderé el Gobierno Popular porque es un mandato que el pueblo me ha entregado; no tengo otra alternativa, sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo.

El capital foráneo, el imperialismo, la reacción interna y las Fuerzas Armadas ejecutan el golpe militar y asesinan al presidente Allende. La dictadura impuesta en Chile es una de las más brutales de la historia de América Latina.

Y sin embargo, y aun cuando muchos de los chilenos que luchan contra la dictadura eran apenas unos niños en 1973 y no recuerdan lo que fue el Chile antes del Golpe Militar renacen con fuerza las ideas y conceptos humanistas: La violencia la ejerce la dictadura, el país protesta en forma pacífica, el pueblo pide "pan, justicia, trabajo y libertad" y se cubren las calles de marchas con letreros de "Democracia ahora". Las ideas socialistas se abren paso con fuerza y en las esquinas de las calles aparecen por las mañanas borrados sus nombres y en su lugar un papel pegado con el nombre "Salvador Allende".

El compañero presidente tenía razón cuando dijo, el 11 de septiembre de 1973 en sus últimas palabras desde la Moneda en llamas: "...me seguirán oyendo. Siempre estaré junto a ustedes, por lo menos mi recuerdo será el de un hombre digno que fue leal con la patria".

Y en la misma oportunidad ya avizoraba la realidad de hoy cuando decía:

¡Trabajadores de mi patria! Tengo fe en Chile y su destino. Superarán otros hombres este momento gris y amargo, donde la traición pretende imponerse. Sigán ustedes sabiendo que mucho más temprano que tarde, se abrirán las grandes alamedas por donde pase el hombre libre, para construir una sociedad mejor.

La vida de Allende fue la existencia de un hombre que quiso que la vida de los hombres fuera mejor, más feliz.

